



Kohan, Martín. "Dos entrevistas borgeanas".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, noviembre de 2022, vol. 11, n° 26, pp. 241-243.

## Dos entrevistas borgeanas

Two Borgean interviews

Martín Kohan<sup>1</sup>

ORCID: 0000-0001-6650-6547

Recibido: 29/09/2022 || Aprobado: 03/10/2022 || Publicado: 17/11/2022

**T**enemos, claro, al Borges anglófilo, esa condición suya tan evidente y por lo demás explícita que le fue tan recurrentemente imputada y a la vez asumida por él con absoluta convicción. Pero tenemos también, de manera por demás notoria aunque no siempre igualmente expuesta, al Borges criollista (me remito en este sentido a Beatriz Sarlo) y al Borges nacionalista (me remito a Jorge Panesi). No habría por qué contraponer al Borges anglófilo y al Borges nacionalista o criollista, a menos que exista alguna fuerte vocación por el esquematismo antinómico, sino más bien considerar las líneas de transmisión, alimentación y retroalimentación, los puntos de contacto posible entre una cosa y la otra. Tampoco habría por qué colegir que su fervor por la cultura, la literatura y la lengua inglesas determinaron, como si eso fuera inexorable, una distancia o una ajenidad respecto de la cultura popular argentina (por argentina o por popular o por la conjunción de los dos factores). La presencia de lo popular en la literatura de Borges es fuerte y quedó bien a la vista (si se la negó o se la omitió ha de ser de la misma manera en que fue pasada por alto la famosa carta robada de Poe), ya se trate de su reelaboración de la tradición gauchesca (en "El sur", en "El fin", en "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz") o de la premeditada composición de una mitología popular en sus cuentos de orilleros o, por qué no, en sus milongas (no existe peculiaridad alguna en el hecho de que no perteneciera él mismo a las clases populares, ya que es un rasgo compartido por numerosos escritores, y en verdad por la amplia mayoría, más allá de algunas impostaciones o sobreactuaciones en general no muy creíbles. A Borges, no sé por qué, esa condición tan extendida le fue endilgada, bajo la forma arisca del reproche o del ataque, como si fuera una característica, o un defecto inadmisibile, enteramente personal).

Es en este sentido que cobra una significación especialmente intensa un episodio referido por el propio Borges en algunas entrevistas que dio (lo tomo de Jean de Milleret, *Entrevistas con Jorge Luis Borges*): el episodio en el que él trata de enseñarle los palos de la

---

<sup>1</sup> Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Profesor Adjunto en la Cátedra de Teoría Literaria II (Facultad de Filosofía y Letras). Escritor de crítica literaria, ensayos, cuentos y novelas. Contacto: [martindiegokohan@gmail.com](mailto:martindiegokohan@gmail.com)

baraja inglesa nada menos que a Nicolás Paredes, malevo que, según se decía, andaba debiendo unas muertes. Borges pudo conocerlo y entablar una conversación con él. De lo que era conocedor Paredes era de la baraja española: oros, copas, espadas, bastos. Retirado ya de las tareas propias de un matón de la política, se ganaba la vida con el truco, y no precisamente por jugarlo de manera limpia. Borges, como sabemos, le dedicó al juego del truco tanto un ensayo como un poema (el ensayo, incluido en *Evaristo Carriego*; el poema, en *Fervor de Buenos Aires*). Borges le aporta a Paredes esta revelación fundamental: que sus ganancias de tahúr se acrecentarían sin dudas si empleaba sus artimañas tanto mejor en partidas de póker. Para eso, claro, debía empezar por aprender esos otros palos: corazones, diamantes, tréboles, pics. Borges intenta enseñarle, traspasar ese saber al cuchillero con quien conversa. Lo intenta pero fracasa. Y Paredes lo intenta también, porque va en su conveniencia; pero no hay caso, no lo consigue: “No tenía igual para el cuchillo y para trampear a los naipes, pero nunca fue capaz de aprender las figuras de los naipes ingleses. Traté de mostrarle la correspondencia entre oros, copas, bastos, espadas y corazón, rombos, tréboles y piques; pero en vano” (Milleret 168). En Borges hay un claro propósito de enlazar (de enlazar y luego hacer que ese enlace fluya) esos palos de juego inglés (por lo pronto, palos de *bridge*, que significa ni más ni menos que “puente”) al hábito del juego nacional y popular; lo que falla es la receptividad o el poder de asimilación por parte del orillero.

En el conjunto de entrevistas que Borges dio, y que son muy cuantiosas por cierto, hay una de distinto tenor, pues se la hizo César Luis Menotti (la tomo de la compilación de Fernando Mateo: *Borges. Dos palabras antes de morir y otras entrevistas*). Y no fue sino a Menotti, director técnico del Seleccionado Argentino que apenas tres meses antes había ganado la Copa del Mundo, a quien Borges expresó su perplejidad por el hecho de que tamaño fervor popular, entre los argentinos, lo suscitara un juego inglés: “Yo no sé por qué se hizo tan popular ese fútbol inglés. Es raro que siendo Inglaterra un país generalmente odiado –aunque yo quiera mucho a Inglaterra– nunca se haya usado ese argumento en su contra” (175). Se lo decía tan luego a Menotti, no importa si sabiéndolo o intuyéndolo, que es acaso el exponente mayor del criterio según el cual existe un estilo argentino en el fútbol, y que el fútbol, con ese estilo, expresa de manera plena el sentido de la argentinidad (una historia, una tradición, una manera de vivir incluso) y debe resistir en consecuencia la creciente influencia de los estilos europeos. Menotti ofrece algún alegato ante Borges, invoca el ajedrez; pero el ajedrez es otra cosa, remite a una abstracción universal, y Borges replica como lo que es, un experto en la materia. Ya antes había alegado que “si el campeonato hubiera sido de truco, taba o carreras las cosas hubieran resultado más fáciles” (175), porque esas sí habrían sido pasiones verdaderamente argentinas. El fútbol, en cambio, lo desconcierta: un juego inglés, tan inglés... Borges habla como si supiera (y es que, en cierta forma, lo sabe) de dónde vienen Newell’s Old Boys de Rosario, los Juniors de Boca o de Argentinos, un nombre como River Plate; de dónde vienen palabras nuevas como *orsai* o *centrofoward*, sentidos nuevos de palabras viejas como *córner* o como *goal*; de dónde vienen los trenes de donde vienen Ferro Carril Oeste, Rosario Central, Barracas Central, Central Córdoba de Rosario o de Santiago del Estero; de dónde vienen los talleres de donde vienen esos Talleres: el de Remedios de Escalada o el de Córdoba.

La conversación del Borges joven con Paredes el cuchillero hace juego con la conversación del Borges viejo con César Luis Menotti. Hubo años de diferencia entre ambas, pero giraron en torno de un mismo tema. Borges con Paredes y Borges con Menotti: hablaron de lo mismo. Un Borges reverencial y un Borges reverenciado: hablaron de lo mismo. De la cultura universal, de la cultura europea, de la cultura argentina, de la cultura popular: de eso hablaron los dos Borges con Paredes, con Menotti. De los pasajes y las obstrucciones, de las apropiaciones y las resistencias, de las traducciones y las literalidades, de los mundos y de las

fronteras, de las fronteras que separan, de las fronteras que se cruzan, de todo eso de lo que la propia literatura de Borges evidentemente está hecha.

### **Obras citadas**

Mateo, Fernando (comp.). *Borges. Dos palabras antes de morir y otras entrevistas*. Buenos Aires, LC, 1994.

Menotti, César Luis. “Fútbol: juego, deporte y profesión”. Buenos Aires, *El Gráfico*, 1980.

Milleret, Jean de. *Entrevistas con Jorge Luis Borges*. Caracas, Monte Ávila, 1970.

Panesi, Jorge. “Borges nacionalista”. *Críticas*. Buenos Aires, Norma, 2000, pp. 131-151.

Sarlo, Beatriz. *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires, Seix Barral, 2003.